

GADIAN

GLORIA SALAZAR

Image not found.

Capítulo 1

GADIAN

GLORIA SALAZAR S.

“Todos somos libres de elegir el mundo en el que queremos vivir”.

- Gadian

Con un insoportable frío, de esos que queman la piel y hasta los huesos más pequeños del cuerpo, salió Gina cargando como siempre su bolso tejido a mano que le había regalado su madre hacía ya dos navidades atrás.

Tenía la sensación de que ese día en particular era diferente a cualquier otro, lo sintió desde que despertó de un terrible sueño en el que se veía cayendo en un vacío sin fin y siendo empujada por lo que ella creyó ver era un perro gigante.

Se levantó abruptamente por esa tan insólita visión y sintió que aún estaba en el mismo sueño extraño, al darse cuenta de acontecimientos nada comunes en su habitación, a simple vista parecía todo normal, pero Gina sabía que pensar que estaba todo normal en su cuarto, era todo menos eso.

Se levantó de su cama, parándose sobre sus pantuflas de peluche rosadas que compró para su abuela en su cumpleaños y que la misma, víctima de su mala memoria, se las devolvió como obsequio en la navidad siguiente. Se puso un suéter holgado y se volvió a sentar a la orilla de la cama.

Todo parecía en orden, pero al mismo tiempo se sentía muy extraño. La primera cosa rara que notó en su habitación, fue su despertador destrozado al haber sido lanzado contra la pared, estaba totalmente deshecho y solo quedaron los restos en el suelo y la marca del golpe en la

pared.

Sabía que la fiesta de un día antes le dejaría secuelas pero no imaginó que pudiera tener sueños escalofriantes, ni que olvidara totalmente la noche anterior. Se acicaló los ojos como en un intento de entender pero el resultado fue el mismo.

Y así mismo sucedió. George terminó corriendo a su novia que irónicamente era la festejada en la ocasión y se salió de la cabaña para encerrarse en la casa del árbol que hace muchos años su padre le había construido para él y sus hermanos.

Casi todos los invitados estaban bajo el efecto de un estupefaciente que habían escondido bajo la deliciosa ilusión de un pastel de chocolate. Todos, excepto Gina, que siempre había odiado el chocolate. Al no ver por ningún lado a George, fue directo al lugar donde sabía que lo encontraría.

George traía solamente un suéter ligero y un gorro tejido que también la madre de Gina le había obsequiado. Lo encontró sentado a la orilla de la pequeña casa con un vaso de una bebida extraña que llamaban "Zombie" y una servilleta con un trozo de la diversión.

- Tu novia se fue con otro tipo, ¿Ya viste? Creo que no le gustó mucho su fiesta sorpresa. - le dijo con voz irónica y sonriendo mientras subía la escalera.

- ¡Que se vaya con quien quiera la gata esa!, ¡Todas son iguales!- dijo George con voz quebrada por el efecto del alcohol y el alucinógeno.

El frío de la época era constrictor y Gina empezaba a sentir dolor en el cuerpo por tanto temblar. La mandíbula se contraía del frío y la piel le ardía por el aire helado.

- ¿Por qué rayos no sientes el frío? Por esa mierda que les diste todos andan como idiotas, contándote a ti claro. ¡Bah! ¡Me voy de aquí!

- Siempre has sido la mejor Gigi.- la detuvo en el instante en que empezaba a bajar por la escalera. - ¿Por qué siempre estás aquí? Siempre soy grosero contigo, te insisto a que hagas cosas que no quieres y hasta te dejo en mal con el tipo que se te acerca. Cualquiera otra me habría odiado desde hace muchos años. ¿Por qué tu no?

- Calla y baja ya. Te dará una hipotermia.

George estaba totalmente perdido en su viaje tridimensional efecto de ese singular pastel que todos sus invitados disfrutaron pero unos tantos ya estaban sufriendo. Entrando nuevamente en la fiesta, que aunque sin la festejada principal el ambiente no se había apagado, por el contrario,

había llegado más gente por rumores que corrieron como pólvora, rumores de bebidas exóticas y pastel con diversión.

Su conciencia se recobró hasta esta mañana en que su mundo ya no parecía el mismo. Al ver el lo que había pasado con el reloj, creyó que aun tenía efectos alucinógenos en su cuerpo y lo primero que pensó fue en que había hecho la noche anterior. Supuso que no había hecho ruido al entrar porque si no su madre la habría despertado a gritos para reclamarle su hora de llegada, y el estado en que regreso a casa.

Eran las 7:30 de la mañana y era otro día frio de invierno en la ciudad, necesitaba buscar a George para que le explicara qué había pasado con ella, que desmanes había hecho y sobretodo que tanto le había dicho de lo que ya consiente se pudiera arrepentir.

Fue a su armario para sacar sus botas y su abrigo y encontró únicamente pedazos de lo que era su ropa, estaba todo rasgado, como si un animal la hubiera deshecho. No había quedado una sola pieza completa, estaba destrozado hasta el último par de zapatos y ni una chaqueta para cubrirse el frío.

Había visto algo parecido cuando el cachorro de su amiga Grace le destruyó varios pares de zapatos y ropa a la misma. Pero Gina no entendía lo que veía porque desde ya casi 10 años que no tenía mascotas, aunque le encantaban los animales y en especial los perros,

su madre desarrollo asma y no toleraba ninguna mascota en casa a excepción de un par de peces dorados. Es por esto que esa mañana que abrió su armario lo que vio le pareció de lo más extraño, era claramente más extraño que el reloj destrozado en la pared. Necesitaba algo de ropa para salir a buscar a su amigo, y solo traía la misma ropa de la fiesta, a excepción de su chaqueta que olvidó en la cabaña. Fue a la habitación de su mamá y tomó un abrigo y unas botas prestadas.

A esa hora sola en casa, su madre trabajaba en una compañía de autos y su turno empezaba a las 8:00 de la mañana pero como tenía un trayecto largo salía de su casa desde las 7:00 am.

Al ver las manchas de esta mañana, sintió que volvía a ver lo que parecían las mismas huellas del cachorrito que había escondido Gina años atrás, solo que esta vez parecían más grandes. Pero no había lugar para esa idea porque sabía bien que su hija no era más una niña pequeña que metería a un animal a escondidas a su habitación. Vio la hora en su reloj, salió de la casa molesta y con el discurso perfecto para cuando regresara de trabajar.

Gina tenía mucha prisa por llegar a la cabaña de George para saber qué era lo que había pasado, sabía que algo no estaba bien. El sueño raro, el

reloj roto y la ropa destrozada en el closet le hacía creer que algo malo había ocurrido en la noche anterior.

Salió de su casa con su bolso vacío al no darse cuenta que no traía nada en su interior y caminó hasta la cabaña de George. Llegando encontró los restos de lo que fue una juerga de excesos y libertinaje de jóvenes sin control.

Aun había tipos tirados en el jardín con nieve en la cabeza y totalmente inconscientes, al entrar había chicas en los sofás con tacones quebrados, el rímel corrido y la honra perdida. Tal como era costumbre en las fiestas de cada fin de semana.

La idea de diversión no se concebía si no había cantidades exageradas de alcohol, cigarrillos y en la mayoría de las ocasiones drogas de todo tipo. Gina estaba acostumbrada a ese tipo de fiestas aunque la de anoche había sido la primera en la que participaba del festín.

Entró buscando por todo el lugar pero no veía por ningún lado a su amigo. Recordó que lo había buscado en su lugar favorito y seguramente había vuelto ahí.

Subió las escaleras y sintió eso a lo que le llaman "deja vu", esa situación se le hacía de lo más familiar, sentía que ya había pasado por algo así. Entró a la casita y vio lo que parecía un bulto en el suelo.

Con mucho cuidado se acercó, pensando que podía ser algún tipo ebrio tirado en el suelo o peor aún, que fuera su amigo el ebrio inconsciente que estaba ahí.

En ese momento llegaron las imágenes rotas y sin sentido a su cabeza. Ella ya había visto ese animal la noche anterior.

Cuando la juerga estaba en su apogeo, Gina ya había llegado al clímax de su encuentro con el estupefaciente, y la prudencia y el buen sentido que mantenía en las fiestas de George se le borró de la mente por completo. Había bebido todo lo que le ponían en frente pero lo más increíble era que no caía como muchos de los asistentes que ya habían perdido la consciencia con dos o tres tragos.

Sabía que esa era la ocasión perfecta para estar cerca de George. Él no quería arruinar la amistad de tanto tiempo, tenía en cuenta que Gina se había enamorado de él desde siempre y nunca tuvo la intención de lastimarla. Pero ella era demasiado decidida en lo que quería y no iba a dejar de insistir.

Siguió a George a su casa del árbol, los dos estaban intoxicados pero conscientes. Lo besó, sin más ni más se le abalanzó encima y lo besó. Lo

besó como siempre había deseado, como lo soñaba, como cuando deseaba ser ella la chica que él devoraba en el parque de la escuela.

Lo beso muy intensamente y con tantas ganas que no vio en ningún momento la reacción de George. Tenía los ojos abiertos por la sorpresa y las manos en su cintura empujándola un poco.

- ¿Que mierda estás haciendo?

- Más de 15 años guardándote mi amor. y más de 5 años que pasaron de la vez que me besaste en un juego de botella. Déjame al menos quedarme con esto por favor. Te aseguro que mañana no nos acordaremos. .- su voz era ansiosa y con dificultad para comprender las palabras.

- Tú no deberías quererme Gigi, no a mí.

Confundió su "viaje surrealista" con la escena que estaba ocurriendo con George. Siguió besándolo con todas esas ganas que tenía guardadas y llegó el momento en que su amigo se envolvió en el beso. Tomo su cintura pero ahora contra él y el beso creció en pasión. Lo siguiente fue una ronda de toqueteos y despojo de vestiduras. Habían jugado a ser novios cuando tenían 6 y 7 años pero jamás había llegando más allá de los besos. George sintió la emoción en su sexo y a la par la sensación que tanto odiaba y no podía controlar. Su arranque de deliciosas sensaciones sexuales se consumió cuando Gadian apareció a su realidad.

Estaba tan perdida en su desorden mental por la droga que no se dio cuenta de lo ocurrido. George no estaba ya en la casita. No supo en qué momento desapareció pero ya no estaba frente a ella. Se había perdido totalmente de la realidad y se encontraba sola en la casita del árbol aunque con un personaje extraño para ella.

-¡Hola Gina! ¿Me recuerdas? Soy Gadian.

Gadian era quien estaba frente a ella, no se parecía a aquel cachorro que era su amigo hace mucho tiempo y al cual ya no recordaba, por esa razón no lo reconoció.

No era en lo absoluto parecido a George. No era parecido a ninguna persona. Era alto como un humano promedio pero no podía mantenerse en pie. Se flexionaba en cuatro y tenía un fuerte olor a humedad que hasta entonces notó Gina.

Sus características eran como las de un perro gigante, pero no alguna raza en particular. Era como una hiena o un coyote. Gina retrocedió del susto y su realidad se mantuvo. No era una alucinación más. Realmente tenía una bestia frente a ella. Gadian tenía voz fuerte y gruesa como un

rugido de algún animal grande. E incluso ahí, Gina siguió sin imaginarse que era su amigo de la infancia. No reaccionaba ante la imagen de un animal hablándole, y ya no era tanto su estado de intoxicación sino mas bien era el golpe que sintió al caer de nuevo a la realidad y darse cuenta que no estaba más George frente a ella.

Sus ojos eran grandes y brillantes pero a la vez parecían tan familiares. Su hocico de perro y sus enormes garras asustaron a Gina hasta que por fin se le pudo escapar un grito ahogado y trato de correr. Gadian la detuvo saltando frente a ella y obstruyéndole la entrada. Trato de patearlo pero él se movía muy rápido.

Logró bajar de la casa y corrió a la calle, estaba asustada y confundida por el personaje que acababa de conocer y que parecía que él conocía de siempre. Corrió sin sentir el frío en su cuerpo, corrió hasta su casa que no quedaba lejos y sin hacer ruido saltó la cerca de madera y entró. No había notado que Gadian venia atrás de ella siguiendo cada uno de sus pasos y no la dejaría hasta que pudiera llevársela con él.

Lo único que pensaba es cómo era posible que el pastel y el alcohol le hubieran provocado esa alucinación tan intensa. Sorprendentemente no hizo ningún ruido fuerte que pudiera despertar a su madre y se encerró en su habitación. A los pocos segundos de haberse recostado en su cama, sintió una opresión fuerte en su cuerpo, como si algo o alguien estuvieran sobre ella y se levantó desesperada. Gadian había logrado entrar a su casa y hasta su cuarto y estaba sobre ella. Estaba decidido a llevársela con él. – Te necesito conmigo Gina, siempre te he necesitado. ¿Por qué me abandonaste?

Fue hasta entonces que Gina cayó en cuenta de quién era esa bestia, era su pequeño cachorrito de la infancia, el que había sido su amigo por mucho tiempo en secreto y al que su mamá obligó a regalar a la granja vecina.

Pero no se parecía en nada al que ella recordaba, este era enorme y se veía muy agresivo, su amigo era pequeño, tierno, y aunque no lo creía su madre, hablaba.

–Yo no quise regalarte amigo, sabes que mi mamá me obligó, fui a buscarte varias veces pero me decían que te habías escapado. No supe más de ti.

– Nunca me escapé Gigi, me ataron en un sótano y me tuvieron ahí por muchos años, hasta que mordí a un hombre que me iba a dejar comida y logré escapar, pero eso fue hasta que yo era un adulto. Quise buscarte pero no quería asustarte, llevo más de un año viviendo en la casa del árbol de George, recuerdo que muchas veces me trajiste aquí a esconderme. Nadie me ha visto. Se moverme rápido. Y hoy decidí venir

por ti.

- ¿Por mí? ¿Quieres vengarte o que es lo que intentas?

-¿Vengarme? ¡Jamás! Quiero llevarte conmigo, tú me perteneces y yo a ti. Debemos estar juntos.

- Gadian, ¿De qué hablas? Yo no puedo irme contigo. ¿Qué me quieres hacer?

No lo recordaba realmente, lo último en su cabeza es que comió el pedazo de pastel y que besó a su amigo George, pero no se dio cuenta en qué momento se fue del lugar ni cuanto había tomado.

- No la verdad no sé que hice hoy. Tú debes de recordar que siempre quise a George amigo. Yo te contaba todo lo que hacía con él y que siempre estuve enamorada.

-Por eso quiero que te vayas conmigo porque con él nunca tendrás la felicidad que mereces, él solo quiere a las mujeres para un momento. ¿Sabes cuantas mujeres he visto entrar y salir de su cabaña? Un sin número de mujeres. ¿Quieres ser una más?

Gina sintió que le lanzaban un balde de agua helada al escuchar las palabras de Gadian y en instantes estaba molesta más que feliz de ver a su amigo.

- Eso no te importa a ti. ¿Tú quieres llevarme contigo? ¿No? ¿Y qué me darás tú? ¿Qué puede darme alguien como tú? Yo no puedo estar con una bestia Gadian. No es algo que pasa en la realidad. Mejor vuelve al hueco en el que estabas. Y déjame hacer mi vida. No te necesite estos últimos años, ni siquiera te recordaba. ¡Vete de mi casa!

Gadian sintió un golpe muy fuerte en el corazón por las palabras de Gina y sin importarles trato de abrazarla, ella retrocedió rápido y se golpeó con la esquina del mueble que estaba al pie de su cama. El impacto le provocó un desmayo y Gadian la recostó en su cama. La reanimo con un poco de alcohol y Gina reacciono.

- Vete Gadian.- le decía con una voz perdida por el golpe y el estado en el que aun se encontraba.

- Lo haré Gina, descansa.

La cubrió del frío que en la madrugada se sentía más intenso y la observo dormir por unos momentos. Escuchaba en su mente las palabras que Gina

le había gritado y le dolía el alma por el desprecio que sintió.

Él había aguantado todos esos años el mal trato del lugar por la esperanza de algún día volverla a ver, era lo único que le daba fuerzas y el saber que ella también lo rechazaba le hacía querer rendirse por completo.

Ni Gina ni su mamá se dieron cuenta del golpe. Gadian estaba muy alterado. No quería perder de nuevo a Gina y estaba decidido a llevársela con ella. Se metió a su armario y destruyó toda su ropa. No dejó ni una sola prenda completa. Se la llevaría con él y la enseñaría a como soportar el frío sin necesidad de prendas.

Sabía que al despertar Gina no recordaría nada de lo ocurrido, pero vería los desmanes en su habitación, sabía perfectamente que iría a buscar a George así que decidió adelantarse.

No permitiría que George le contara lo que había pasado. Y en el peligro que en realidad estaba.

Gina y George estaban a punto de tener un encuentro íntimo en la casa del árbol por el beso que Gina le robó. Pero Gadian estuvo viendo todo lo ocurrido desde las ramas del árbol. Y estaba decidido a interrumpir el encuentro. Había dejado que las cosas llegaran hasta ese punto para que el mismo George la rechazara pero como no ocurrió decidió intervenir. Entro a la casa sin hacer ruido mientras la pareja estaba concentrada en lo suyo y sin más ni más le arranco de los brazos a George y lo lanzo al suelo. Gina estaba perdida en su trance que no se dio cuenta de lo ocurrido. Le gruño a George que corrió asustado a la cabaña dejando ahí a Gina a su suerte. Gadian lo siguió y le advirtió que no hiciera nada o vendría a devorarlo como acostumbraba hacerlo con sus víctimas. Pasó más de media hora hasta que Gina cayó en cuenta que George no estaba más y era Gadian el que estaba en el lugar.

Estaba demasiado confundida y asustada cuando recordó toda la noche anterior. No sabía que tan ciertas eran las amenazas de Gadian de llevársela y además quería saber que le había hecho a su amigo George.

Al volver a ver a Gadian pero esta vez mas consiente y en una sola realidad. Noto cada detalle de él. Realmente era aterrador. Definitivamente no quería irse con él. Incluso no quería tenerlo cerca.

- No es posible Gadian. Amigo. No puedo irme contigo. ¿Tú hiciste todo eso en mi cuarto verdad? ¿Qué pretendías? ¿Asustarme? Lo estás haciendo. Por favor dime donde esta George y que le hiciste.

- Te preocupas por un tipo que te dejó sola a tu suerte. No puedo creerlo.

- ¡Contéstame!

- ¡Nada Gina, nada! El muy cobarde corrió. Y entérate de una vez que tú no sales de aquí. Nos iremos lejos. Yo cuidaré de ti.

- ¡No te vas! ¡No te perderé de nuevo!

Esa fue la primera noche que Gina pasó con Gadian después de muchos años, la única diferencia es que en esta ocasión ella no era feliz. Sentía miedo. Quería huir.

Al amanecer salieron a buscar su nuevo hogar. Gadian la cargo en su lomo y la cubrió con una manta grande para taparle el frío. Pasaron días caminando largas distancias hasta que hallaron el lugar que Gadian buscaba. Una casa en un campo con clima cálido y con la privacidad que ellos necesitaban. Pasaron meses, pasaron años y ella cambió totalmente. Aprendió a ser como él, aprendió a sobrevivir, a perder sus miedos, aprendió a saltar desde lugares altos sin sentir vértigo, a soportar fríos y calores intensos y sobretodo aprendió a amar y sentirse amada. Lo amo como nunca antes y quería amarlo siempre. No quería separarse de su lado ni por un segundo. Pero la vida, su vida, le impediría que lo viera más.

Ya no tenía 20 años como cuando en su realidad, vio a su madre y a George por última vez. Habían pasado años desde que la Gina inteligente, tranquila y carismática había desaparecido. Después de haber arrojado el despertador a la pared, haber roto su cosas del armario y haber hecho desmanes en la fiesta de George, como golpear a su novia, la madre de Gina había decidido que lo mejor para ella era que permaneciera ahí. Eran demasiadas las recaídas y no salía del hoyo en el que se encontraba. Su vida peligraba y sus adicciones aumentaban. Sufría esquizofrenia desde niña y se hizo adicta a la heroína entre otras cosas. Pasaba días viendo alucinaciones y no volvía a la realidad. Gadian estuvo con ella todo el tiempo

, hasta el día que no lo vio más. Fue el día en que despertó a la realidad y se vio sola en una habitación de hospital. Tenía heridas en las manos, su cuerpo con muchos dolores y en el espejo el rostro de alguien diferente. Quería ver a Gadian. Necesitaba sentirlo cerca. Sabía que saliendo de ahí lo vería otra vez afuera esperándola. Pero esta vez no esperaría a que el actuará. Subió a la azotea y se lanzó como Gadian le había enseñado. Sintió su liberación y el fin de sus problemas. Pero él no estaba más. No regresaría. Nunca existió. Perdió su fantasía, su realidad y su vida. Lo último que pensó fue en las palabras que Gadian le dijo una vez: "Todos somos libres de elegir el mundo en el que queremos vivir"...